

LA INFORMACION POLITICA FRENTE A LA APARICION DE LA «RADIO TROTTOIR» * EN EL ZAIRE

Lokokwa-Nsambi Ipaka

Traducción de Carlos G. Echegaray

INTRODUCCION

En el cuadro de las necesidades que caracterizan su existencia, el hombre ha notado siempre un deseo profundo de comunicarse con sus semejantes. Este deseo de comunicación es tan manifiesto como cuando, a la venida al mundo de un niño, un simple grito de éste constituye un testimonio suficiente que revela su existencia vital y que le permite entrar en contacto con la sociedad en el seno de la cual está llamado a desenvolverse. La comunicación reviste así una importancia capital en toda sociedad; se revela por así decirlo, como una condición inherente a su pervivencia y al dinamismo de toda comunidad humana.

Pero este deseo de comunicación humana con respecto a la evolución científica moderna y al progreso tecnológico ha dejado de ser un simple deseo para convertirse en una pasión verdadera, en un ideal noble por el cual una gran parte de la humanidad combate: el hombre de la civilización contemporánea se encuentra en busca de una información completa, objetiva y «cálida». Para llegar a ella recurre a diversos medios de información que son los que constituyen los «media» (radio, televisión, periódicos, videocasetes, afiches, etc.).

Sin embargo, la organización y el funcionamiento de estos «media» acusa a veces fallos que hacen que el consumidor de la información se encuentre, en la mayor parte de los casos, insatisfecho del mensaje que recibe. Esta situación le obliga a apagar su sed en otras fuentes, generalmente informales y ocultas. Tal es el origen del nacimiento de la «radio trottoir», que, a nuestro parecer, constituye una manifestación de la crisis que deteriora el sistema de información de una comunidad política dada.

* *Nota del traductor.*—Hemos preferido conservar el término original. En español, el equivalente sería «radio macuto», término acuñado en la guerra civil última.

Hemos tratado de estudiar este nacimiento de la «radio trottoir» en el entorno político del Zaire, país africano en desarrollo y con partido único. Nuestra preocupación mayor es hacer resaltar los diferentes elementos que existen en la base de este fenómeno de emergencia de la «radio trottoir» y de buscar sugerencias terapéuticas que, aunque lejos de ser absolutas, permitirán al poder político poner un dique a este mal cuyas avenidas pueden frenar en su funcionamiento al sistema político. Por esto trataremos de desarrollar nuestro análisis en tres partes:

La primera intentará clarificar los contornos de los conceptos de base de nuestro estudio.

La segunda, refiriéndose al cuadro teórico desarrollado en la definición de los conceptos, tratará de demostrar los factores que hay en la base del nacimiento de la «radio trottoir» en el Zaire, así como las implicaciones que de aquí parten.

La tercera y última parte consistirá en una síntesis de nuestras diferentes observaciones y la terapéutica que entendemos se puede administrar a la «radio trottoir».

Nuestro procedimiento científico quiere ser a la vez dialéctico y sistemático. Trata de asir el fenómeno a estudiar, que es la «radio trottoir», a partir de las contradicciones internas del sistema sociopolítico del Zaire. La observación de la realidad política del país, así como la lectura de la literatura existente en materia de comunicación social, serán instrumentos de base que permitan materializar este campo metodológico.

Las hipótesis que sostenemos y que trataremos de demostrar en el curso de este análisis se pueden resumir de la siguiente manera: La «radio trottoir» en el Zaire es una resultante del comportamiento institucional autocrático y centralizador del poder que prima los intereses sociales de la élite política.

Este comportamiento del poder engendra actitudes contradictorias o antagonistas en los ciudadanos de cara al poder y pervierte así la emisión o la recepción de la información. Esta perversión de la información o «mal-información» puede ser considerada como un elemento de socialización y, por tanto, generador de inestabilidad en el sistema político del país.

Para conseguirlo vamos a examinar, en primer lugar, el contorno semántico de los conceptos de base de este estudio.

I. CUADRO TEÓRICO

A. *Noción de la información*

El concepto de información cubre un campo semántico muy amplio cuyos aspectos se empeñan en clarificar los autores de distintas especialidades. Esta diversidad de ópticas —sociológica, jurídica, política y cibernética— de la información acusa la dimensión pluridisciplinar de

este concepto, así como la inexistencia de una definición modelo de este último.

A pesar de reconocer el valor de las definiciones de los diferentes especialistas de la información en los cuales nos hemos ampliamente inspirado y animado, debido a la preocupación por la síntesis, consideramos, por nuestra parte, a la información como un proceso que consiste en transmitir una idea, un conocimiento, un mensaje o una actitud a un auditorio, con vistas a conducirlo a adquirir un elemento de conocimiento que pueda ayudarle a enriquecer su cultura o a emitir una reacción cualquiera.

Así definida, la información aparece como un elemento de socialización política, un factor que actúa en el espíritu de aquel que la recibe y produce una transformación de actitudes, de comportamientos, que le conducen a tomar posición y a emitir una reacción negativa o positiva ante el mensaje recibido. Así, por ejemplo, un anuncio publicitario sobre los efectos agradables de la consumición de licores puede conducir a un hogar abastecido, pero ascético, a modificar su comportamiento y aun a entregarse excesivamente a actividades bacanales de las cuales antes estaba alejado; una emisión sobre las consecuencias nocivas del tabaco puede crear en un fumador empedernido un terror fulminante, capaz de privarle de su antiguo vicio.

La información contiene, pues, una fuerza que crea actitudes y engendra comportamientos. No hay que confundirlo con la opinión que es justamente la reacción que manifiesta el receptor de la información de lo que él piensa después de haber recibido el mensaje.

B. *Noción de la «radio trottoir»*

La «radio trottoir», que F. Ardoino¹ llama «ruidos de pasillo», «tam-tam empresa», «teléfono africano», y que los académicos denominan vulgarmente «rumor», es un neologismo ampliamente utilizado con el vocabulario político del Zaire.

Esta noción nace de un insólito acoplamiento de dos conceptos: la radio, que es una forma oral de comunicación de la información, y el «trottoir» (acera), que es un espacio separado a los lados de una calle o un bulevar para la circulación de los peatones. Partiendo de la analogía de esta metáfora semántica, podemos considerar, con vistas a clarificar bien los matices, a la radio como esta calle principal, este bulevar por el cual se efectúa la circulación de los ciudadanos de calidad (entiéndase aquí la información oficial), y la «radio trottoir» como el espacio que utilizan los individuos de vida sobria, oculta y alejada del gran público (información de entre bastidores).

La «radio trottoir» aparece así como una difusión verbal de toda información, verdadera o falsa, por mecanismos y canales informales, generalmente anónimos y que operan entre bastidores. Esto es inhe-

¹ F. ARDOINO: *Information et Communication dans les entreprises et groupes de travail*, Edition d'Organisation, París, 1966, pág. 55.

rente a todo sistema político y subsiste al lado de los «media» oficiales, como la calle y el bulevar en las grandes ciudades.

Este fenómeno se revela a los ojos del público como una reacción legítima y un mal necesario para la supervivencia de la comunicación, en tanto en cuanto que muchas veces este sistema informa más eficaz y objetivamente que la vía oficial. Su alcance cada vez mayor, por el contrario, constituye un enemigo real para el poder político, en el sentido de que este último, incapaz de controlar la cantidad, el contenido y el valor de las informaciones difundidas por la «radio trottoir», llega a ser a veces ineficaz e impopular.

De estas consideraciones se desprende que la «radio trottoir», sobre todo cuando emerge sobre una red formal de comunicaciones, constituye una verdadera infección social que se debe a toda costa combatir para reducir su fuerza. Aparece como una manifestación evidente de la distorsión que perjudica a la red de comunicaciones, de tal suerte que cuando la vía formal se debilita, se crea un desarrollo prolífico de las redes informales.

C. *La «radio trottoir» y sus implicaciones*

La «radio trottoir» como concepto dinámico comporta ramificaciones que se desprenden de la concepción de la información y de la filosofía política en vigor en una sociedad. Más allá de todas estas consideraciones, la «radio trottoir» se revela como un síntoma de la crisis de cultura política, que resulta de la heterogeneidad de los intereses sociales y que hace que haya una diferencia flagrante entre los objetivos globales del sistema político y las aspiraciones reales de las poblaciones.

Para captar el sentido profundo de este aserto, vamos a integrar la «radio trottoir» en el cuadro clásico de análisis de la información, considerando dos grandes paneles: la cultura política y la comunicación social. Mostraremos, a este efecto, que a cada cuadro de análisis de la información corresponde una justificación deductiva de la «radio trottoir».

1. *A nivel de la cultura política.*—En este cuadro, los elementos de análisis son orientados en el sentido de actitudes políticas de los ciudadanos frente al sistema político, en el de modelos de comportamientos institucionales del poder de cara a los ciudadanos y, finalmente, en sentido del consenso afectivo o identificativo en vigor en el sistema político.

a) *Las actitudes de los ciudadanos frente al sistema.*—Una de las grandes misiones reconocidas a la información es la educación política de los ciudadanos, con vistas a conducirles a una aceptación de la legitimidad del poder existente. Esta contempla también la penetración en la conciencia de las poblaciones de actitudes favorables al sistema polí-

tico, con vistas a crear la armonía social entre los gobernantes y los gobernados.

Sin embargo, pueden existir en un sistema político dadas actitudes contradictorias y antagonistas que no permitan fácilmente esta socialización política. En este caso, la información, considerada como elemento primero de socialización política en un sistema, se encuentra capitidisminuida y bloqueada por la simple razón de que los fines perseguidos en la emisión y en la recepción de la información se muestran divergentes: el emisor busca la legitimación del poder justificando sus actos políticos, en tanto que el receptor, hostil a estos últimos, pervierte la información y la contesta.

Contemplada bajo esta óptica, la «radio trottoir» aparece como una reformulación de la información en función de las actitudes y de los intereses de los ciudadanos, a los que interesa la información. Traduce, por consiguiente, una desinformación deliberada en el sentido de la amplificación o de la reducción de las noticias, y se desprende de las actitudes negativistas de los ciudadanos de cara al poder que ellos consideran, desde luego, funcionando al margen de sus intereses.

Sinónima, por tanto, de la «mal-información», la «radio trottoir» se presenta como un peligro real para la supervivencia del sistema político, en el sentido de que a la larga puede socavar las bases formales o institucionales del poder: la repetición o la saturación de las noticias deformadas pueden cristalizar las tensiones y generar conflictos sociales.

b) *Los modelos de comportamientos institucionales del poder.*— Estos modelos pueden revestir bien la forma democrática y participativa, bien la forma autocrática y centralizadora. A cada uno de estos modelos corresponden concepciones de organización social y de tipos de articulación de intereses. La información sirve o para propagar los objetivos globales del sistema, o aquellos que corresponden a intereses sociales mayoritarios, o, finalmente, a extender los objetivos que privilegian los intereses de la categoría social dominante (la élite minoritaria del poder).

Si uno se coloca bajo la óptica del modelo de los comportamientos de modelos autocráticos y centralizadores del poder, se constata fácilmente que los órganos institucionales de comunicación se erigen en verdaderos instrumentos vulgarizadores y reajustadores de la información en el sentido de los intereses que ellos pretenden defender o que el poder busca imponer. La información encierra, en este caso, cargas ideológicas que favorecen una articulación creciente del orden formal (perversión del contenido de la información).

La «radio trottoir» aparece aquí como una búsqueda encarnizada por parte de los gobernados, de los aspectos de dominación ocultos detrás de la información del poder autoritario. Expresa, por consiguiente, una voluntad intrínseca de deformación de la información a nivel de la emisión y un orden formal de perversión de su interpretación a nivel de la percepción.

c) *El sentido del consenso afectivo o identificativo.*—Una de las misiones reconocidas a la información es forjar cierto consenso de las poblaciones sobre su manera de concebir y de resolver los problemas que nacen en la sociedad. Y este consenso no puede germinar, salvo cuando en la gestión de la cosa pública, reinan una armonía y una compatibilidad entre los objetivos globales del gobierno y el conjunto de los intereses primordiales de la población.

En efecto, en los gobiernos de los países que no son simpáticos para la población, y se ignora o se descuida sistemáticamente sus aspiraciones, las informaciones que proceden de los órganos institucionales tendrán tendencia a no crear los efectos previstos. Esta situación se explica por el hecho de que en este sistema, caracterizado por una cultura política de tipo parroquial, los individuos quedan insensibles a las informaciones oficiales en la medida en que ellos no se encuentran a sí mismos dentro de las realizaciones del poder.

La «radio trottoir» aparece, en este caso, como una expresión de la disociación consensual afectiva o identificativa entre las diferentes categorías sociales (*consensus a priori*) o como una incapacidad de información en su orden intrínseco para forjar un *consensus* afectivo o identificativo (*consensus a posteriori*).

2. *Al nivel de la comunicación social.*—Si la información es una expresión de la cultura política y la «radio trottoir» que puede resultar de ella es una expresión de la crisis de cultura política, la información, a nivel de la comunicación social, asume una verdadera función de integración social. Y la «radio trottoir» que puede provenir de ello, supone un síntoma de desintegración de la sociedad.

Para entender bien este papel de la información social en la comunicación, vamos a considerar tres de sus funciones, teniendo cuidado de deducir el concepto de «radio trottoir» que a ellas les corresponde:

a) La información puede servir de factor de acomodación del sistema político. En efecto, por la información se crean los *status* (estructuras) y se forjan los roles (funciones). La información aparece así como una vía social de cohesión del sistema en la homogeneización y la jerarquización de los *status* y en la socialización del hombre.

En este cuadro se puede considerar a la «radio trottoir» como una expresión de las sanciones populares sobre la proposición de los *status* y de los roles o como una manifestación de la crítica por la población de las perversiones estatutarias o de las disfunciones de los roles. Permite así corregir los *status* y combatir las distorsiones en el cumplimiento de los roles.

b) La información puede igualmente servir a la estabilización de las actitudes de los ciudadanos entre ellos, de una parte, y de cara al poder, de otra. Puede constituir una vía de legitimación de los comportamientos del poder.

Si se trata de la estabilización de las actitudes de los ciudadanos entre ellos, se puede difundir, por ejemplo, una información sobre un

suceso en una región dada con el fin, bien de crear un sentimiento de solidaridad, bien una actitud de compasión, o bien con el fin de cultivar sentimientos de odio, de cólera o de venganza respecto a las poblaciones de aquella región de donde la información procede. En cuanto a la estabilización de las actitudes de los ciudadanos de cara al poder, una información puede ser emitida con el fin de asentar la legitimidad del poder y de requerir un apoyo popular.

Desde este punto de vista, la «radio trottoir» puede ser considerada como un elemento de desestabilización de las actitudes sociales de un grupo frente a otro o de los ciudadanos frente al poder. En este cuadro hay cierto móvil social que condiciona esta desestabilización del poder (por ejemplo, mantener el descontento de la población contra el gobierno). Y la «radio trottoir», comprendida aquí en el sentido de la contestación de los comportamientos del poder, puede conducir a una crisis institucional política capaz de generar una puesta en cuestión completa del sistema en vigor. Es, por consiguiente, una función pervertida y dañosa de la comunicación social.

c) La información puede, finalmente, servir de elemento de integración de los intereses. Esto, en efecto, se produce por el conocimiento y la difusión de los intereses de todos los componentes de la sociedad a fin de crear cierta solidaridad a nivel micro y macro-social. Y en la medida en que la información propaga los intereses de un grupo dado a otro, asegura así la integración de todos estos intereses a nivel de sistema global. Desde el momento en que estos intereses son conocidos por diferentes grupos y por el sistema global, va a reinar un clima de entente y de solidaridad a nivel macro-social.

La «radio trottoir» constituye, en este caso, un antivalor de esta integración de los intereses y aparece como un freno al desarrollo de la solidaridad a nivel del sistema global en la medida en que ella se comporta como factor de desarrollo de prejuicios y de propagación del conocimiento erróneo de los intereses de otros grupos sociales. Este estado de prejuicios comporta una débil integración o asegura una verdadera función de desintegración social.

Todas estas consideraciones que acabamos de desarrollar nos han revelado que la «radio trottoir», generalmente presentada en la vida cotidiana como un antivalor social, reviste en ciertas circunstancias aspectos positivos en la dinámica social. Puede expresar una reacción de la sociedad contra el autocratismo y el autoritarismo del poder en la difusión de la información y aun constituir una fuerza positiva de corrección y de reajuste de los *status* y de los roles de un sistema dado. Intentaremos en las líneas que siguen considerar ciertas variables de nuestro cuadro teórico con el fin de tratar y explicar la «radio trottoir» en el entorno político del Zaire.

II. LA «RADIO TROTTOIR» EN ZAIRE

Esta parte de nuestro trabajo consiste en investigar los factores que hay en la base del nacimiento de la «radio trottoir» en el Zaire. Partiremos de la hipótesis según la cual este fenómeno procedería del comportamiento autoritario y autocrático del poder, que engendra actitudes antagonistas de los ciudadanos y crea perversiones en la recepción de la información. La confirmación de esta hipótesis nos permitirá desembocar en la constatación según la cual esta perversión de la información constituye un factor de desocialización política, y por ello un elemento de desestabilización del sistema. Por esto analizaremos este fenómeno poniendo de relieve dos grandes variables: el comportamiento institucional del poder y las actitudes de los ciudadanos, consumidores de la información.

A. *El comportamiento institucional del poder*

Este comportamiento del poder en el Zaire, que hemos estigmatizado como autocrático y autoritario, no puede ser mejor tratado que por medio de un análisis profundo del papel y del lugar de los órganos de prensa en la información del público en este país. Esta prospección nos permitirá dar una vuelta de horizonte sobre el camino recorrido por nuestra prensa y para hacer resaltar el desacuerdo existente entre el aspecto formal de la reglamentación de la información y la realidad concreta de la organización de la comunicación política en el Zaire.

Los órganos de la prensa, tal como funcionan hoy, arrancan de un pasado lejano y han seguido la misma evolución que el contexto histórico de nuestro país, desde el Estado Independiente del Congo a la República del Zaire. La prensa escrita ha dado el tono, la radio le ha seguido el paso, en tanto que la televisión no ha terminado por coronar con éxito la obra así realizada.

Las primeras crónicas fueron una iniciación de la voluntad de ciertos belgas que se empeñaron en vulgarizar la empresa de su ilustre majestad el rey Leopoldo II. El Congo llegó a ser hacia la mitad del siglo XIX, el tema de las crónicas y un terreno fértil para la búsqueda de la información. Se puede citar, a título de ejemplo, el «Movimiento Geográfico Belga», de A. Y. Wauters, que desde 1884 trató de «estimular el espíritu de empresa, sostener a todos aquellos que se esforzaban en abrir horizontes nuevos, ampliar el terreno de su actividad, impulsar a Bélgica a salir pacíficamente de sus estrechas fronteras»².

Después de las sesiones de la gran Conferencia Internacional de Berlín (1884-1885), el Congo vino a ser una propiedad exclusiva del rey Leopoldo II, bajo la denominación evocadora de «Estado Indepen-

² F. M. VAN BOOL: *La Presse quotidienne au Congo-Belge*, Etudes sociales, Bruxelles, 1959, pág. 8.

diente del Congo». Veintitrés años de reinado, caracterizado por una explotación económica inhumana, bastaron para probar a la opinión internacional que la supervivencia del Congo residía en su anexión a Bélgica. Y fue precisamente bajo el imperio colonial belga cuando la prensa, en su fase embrionaria, vio la luz en el Congo. Esta prensa tenía un carácter privado, comprometido, y estaba concebida por y para los europeos, ya que las poblaciones autóctonas no habían todavía alcanzado el estado intelectual que les permitiera interesarse por este género de ocupaciones.

Nacida en este contexto colonial, la prensa escrita debía, después del advenimiento del país a la independencia, sufrir ciertas modificaciones, pues las instituciones implantadas —sistema político parlamentario con régimen pluralista— creaban para ello posibilidades ambientales.

La prensa escrita constituía una libre empresa y gozaba con este título de una autonomía de funcionamiento. Sacaba sus recursos sustanciales de la venta de los números, de sus artículos y de los auxilios aportados por sus «protectores». Cada órgano de prensa debía, para asegurar su supervivencia y ganar su credibilidad, difundir una información sana y susceptible de procurar una clientela numerosa. La profundidad de los análisis de prensa y cierto grado de objetividad en la difusión de las noticias y la diversidad de los temas explotados eran considerados como condiciones determinantes de su éxito.

Además, la prensa escrita llenaba el papel de «perro guardián» frente a las instituciones políticas y constituía, por consiguiente, un verdadero «forum del pensamiento político», por el cual los ciudadanos podían libremente expresarse sobre cualquier cuestión de actualidad.

Todas estas cualidades hacen que —a despecho de los fallos evidentes que existían— la prensa escrita ocupaba un lugar selecto y desempeñaba un papel muy eficaz en la información y en la orientación de la opinión del público.

La radiodifusión, al constituir un servicio único y, por tanto, un bien exclusivo del dominio del Estado, observaba una relativa actitud de neutralidad que permitía a los líderes de diferentes tendencias políticas expresar sus ideas para forjar una opinión favorable a sus partidos.

La libertad de opinión, materializada por la de expresión, era una realidad viviente garantizada por la Ley Fundamental del 17 de junio de 1960, relativa a las libertades públicas. Así se puede afirmar sin rodeos que a pesar de la inestabilidad política que reinó bajo la primera legislatura, el mundo de la prensa ha vivido una experiencia vivificante, la cual concedía credibilidad y consideración a nuestros órganos de prensa cerca de sus admiradores, tanto nacionales como extranjeros; la prensa se había erigido en un verdadero «cuarto poder» y cumplía una misión sociopolítica de gran importancia.

Bajo la II República, la misión encomendada a la prensa sufrió profundas alteraciones que se desprenden de la orientación política nueva de la cual estaban dotadas las estructuras del Estado. Estas pasaron, en efecto, del parlamentarismo clásico al semipresidencialismo, con un eje-

cutivo monocefálico y, un poco más tarde, con un parlamento monocameral.

La tendencia monopartidista, justificada por la experiencia desgraciada de multipartidismo de la primera legislatura, pronto se hubo revelado a los ojos de los mantenedores del poder como la mejor alternativa para instaurar la cohesión nacional. Reprimir toda manifestación de la oposición, toda idea peligrosa para el funcionamiento de las instituciones políticas o a la salvaguardia del orden único, asegurar la paz y la tranquilidad en la República con vistas a crear condiciones previas para su desarrollo armonioso, tales fueron las preocupaciones mayores de la nueva élite en el poder.

La prensa debía sufrir así profundas contracciones, su funcionamiento estaba condicionado por la orientación política del partido que acababa de nacer, el Movimiento Popular de la Revolución (MPR). En efecto, después de las sesiones del congreso extraordinario del MPR, que tuvo lugar en mayo de 1970, todos los órganos de prensa dejaron de ser instrumentos de oposición al régimen para convertirse en fuerzas al servicio del partido único, que estaba ya en un estado de institucionalización.

Se procedió, en primer lugar, al cambio y a la fusión de periódicos antes de operar una reestructuración sistemática de todos los órganos de la prensa. La radio y la televisión nacionales fueron integradas en el proceso de vulgarización de las ideas-fuerzas del partido y de propaganda de los objetivos y de las realizaciones de la élite en el poder.

La prensa escrita fue objeto de modificaciones profundas. Así, por ejemplo, en Kinshasa, el *Courrier d'Afrique*, que ya desde hacía tiempo se destacaba por su lucha contra el comunismo y sus críticas acervas de las acciones del gobierno, dejó de aparecer el 24 de junio de 1970. Su patrimonio fue heredado por *Tribune Africaine*, convertido en *Elombe* en 1972, y que lleva desde entonces el título de *Elima, Quotidien du Soir*. También ocurrió en agosto de 1972 la fusión de los diarios *Le Progrès* y *Myoto*, que dio nacimiento al actual *Salongo, Quotidien du Matin*³. En Lubumbashi, el *Echo du Katanga* se convirtió en la *Voix du Shaba* el 8 de enero de 1972, después en *Ukweli* el 4 de marzo de 1972 y, por fin, en *Mwanga*. El *Essor du Katanga* pasó a llamarse *Taïfa* en marzo de 1972, y de la fusión, el 16 de junio de 1976, de los diarios *Mwanga* y *Taïfa* surgió el actual diario del Shaba, *Mjumbe*. En Kisangani, la *Gazette* sucedió a *L'Stanleyvillois* y *L'Echo de Stan* para convertirse, en el mismo año 1972, en *Boyoma*, el único diario del Alto-Zaire. Todos los periódicos de los partidos políticos fueron suprimidos y cada región del Zaire fue dotada de un semanario totalmente pagado por el Estado.

Todas estas mutaciones han sido originadas por razones de viabilidad y pervivencia de la mayor parte de los periódicos, que acusaban

³ Lokokwa-Nsambi IPAKA: *La Presse écrite et le pouvoir politique au Zaïre. Cas du quotidien «Le Progrès»*, Mémoire de Licence, UNAZA, Lubumbashi, 1981, página 13.

una carencia material en su funcionamiento continuo. Sin embargo, nos parece más explícito poner de relieve las implicaciones de orden político en la medida en que la élite en el poder, cuidadosa de tener una mano directa sobre la prensa, ha montado una política de coordinación tal que todos los órganos de información han llegado a ser los mismos de propaganda y de vulgarización de la ideología del partido.

Este comportamiento autoritario del poder, materializado por la estatalización de todos los órganos de prensa del país, si ha sido rentable en materia de propaganda política, por el contrario, ha desnaturalizado la misión primaria reconocida a toda prensa, la de informar objetivamente. La información queda entonces despojada de su contenido original: nada de noticias desfavorables al sistema político, nada de balances negativos ni de críticas llamadas «subversivas». Todo es bello, todo va bien.

La libertad de expresión, garantizada por la Constitución, queda embarazada por una práctica administrativa rígida y policial que amordaza a la prensa y reduce sistemáticamente su fuerza: el periodista es un agente del Estado, todos los órganos de prensa son servicios públicos subvencionados por el Estado. ¿Para qué entonces difundir noticias que pondrían al sistema político en una situación sin salida? Por esto se reduce y se arregla toda noticia juzgada peligrosa, por importante y escandalosa que sea, exponiéndose a plantear un acto de «falta grave» o «atentatorio contra el orden público y la seguridad del Estado».

La opinión pública, constantemente utilizada para legitimar toda decisión política que adopte el poder, se encuentra, sin embargo, desatendida por la prensa. Esta difunde en la masa las ideas, las decisiones o las realizaciones de la élite política, pero no se cuida de lo que piensa esta masa, sus gustos y preocupaciones mayores, sus incomodidades cotidianas. Esta deficiencia que denota la prensa zaireña, nos revela su característica de «prensa de tribuna», que más que venir del pueblo, se dirige hacia él.

Este desprecio de la opinión pública en provecho de la información de Estado y de la propaganda política, así como el carácter autoritario de la práctica político-administrativa, hacen que el periodista, desde luego considerado como «*griot* del poder», no titubee en excederse en celo para incensar a los dirigentes, en hablar con énfasis de los menores acontecimientos que a ellos afecten, en camuflar y a veces justificar sin pudor sus graves errores, su mal uso de los dineros públicos. Esto crea entre las masas, que, por otra parte, están bien informadas de ello, un sentimiento de frustración y de rencor hasta el punto de que se sirven de estructuras informales para alimentar sus actitudes frente al poder. De ahí nacen el carácter hipertrofiado y retrógrado de nuestras empresas periodísticas, así como el alcance siempre creciente de la «radio trottoir» en el país.

Después de este análisis del comportamiento autoritario del poder como origen de la «radio trottoir», vamos a examinar la segunda variable consignada en nuestra hipótesis de partida, las actitudes antagonistas

de los ciudadanos frente al sistema, lo que es una consecuencia de este comportamiento autoritario.

B. *Las actitudes de los ciudadanos frente al poder*

El comportamiento institucional del poder a todos los niveles de la vida nacional orienta las actitudes de los ciudadanos, bien hacia el sentido de aceptación del poder (legitimidad), bien hacia la contestación o la puesta en duda de este poder. Y todo sistema político, consciente del peligro que comportan las actitudes negativistas de los gobernados, utilizan astucias, mecanismos que pueden terminar en cierta legitimación de su poder: La propaganda política, la toma de ciertas medidas para satisfacer tal o cual fracción de la población (medidas de gracia, de amnistía, de rehabilitación, nombramiento en una función política de un ciudadano X que representa a los intereses de una población Y, etc.). Haciendo esto, todo sistema busca, a cualquier precio, un mínimo de apoyo de su población, sin el cual no puede gobernar.

Acabamos de mostrar, en las líneas que preceden, el carácter autoritario y autocrático del comportamiento institucional del poder en el Zaire. A este efecto hemos estigmatizado el papel privilegiado de la información de Estado y de la propaganda política sobre la información objetiva y adaptada a los alcances de la población. Este comportamiento engendra frustraciones, actitudes antagonistas de los ciudadanos frente al poder, de tal manera que ellos desconfían, protestan o quedan insensibles a toda información difundida por un organismo formal de comunicación.

La prensa en este contexto no está en condiciones de cumplir su función de socialización política. Informa, ciertamente, pero su mensaje está pervertido, amplificado, a veces incluso deformado sistemáticamente por el receptor, con el fin deliberado de adaptarlo a sus intereses. La «radio trottoire», que aparece como un síntoma de las actitudes negativistas de los ciudadanos frente al poder autoritario, refleja dos realidades: *a)* La malinformación, que es una perversión de la información oficial al nivel de la recepción. *b)* La propagación de noticias por la red informal o incluso la amplificación de informaciones bloqueadas por la red formal nacional, pero difundidas por la prensa extranjera. Intentaremos, en las líneas que siguen, desarrollar estos dos aspectos apoyándonos en casos concretos vividos en el Zaire.

«Radio trottoir» = malinformación deliberada

La perversión de la información al nivel de su recepción constituye una de las formas que puede revestir la manifestación de las actitudes antagonistas de los gobernados frente al sistema político. En efecto, cuando un gobierno no vive en comunión de intereses y de objetivos

con su entorno, todas sus acciones, por importantes y benéficas que puedan parecer, se verán siempre contestadas, mal comprendidas, es decir, bloqueadas al nivel de su puesta en aplicación. Esta presión a la comunicación política se convierte entonces en verdadero «cuello de botella» para el desarrollo nacional, en el sentido de que toda realización del poder es mal interpretada, sus menores errores amplificadas, con la intención deliberada de mostrar su incapacidad y desencadenar finalmente los mecanismos para su desaparición. Constituye, en consecuencia, un peligro real para la supervivencia de todo sistema político.

La «radio trottoir», en el sentido de la malinformación deliberada, es un fenómeno inherente al sistema político zaireño, en un grado que necesita que se despierte la conciencia de la élite política del país. Bastaría para esto penetrar en las pequeñas conversaciones íntimas de las gentes e infiltrarse en los medios privados donde los principales discuten y comentan las actualidades políticas del país para darse cuenta de la dosis de malinformación en vigor en el Zaire. Esta dosis varía en relación con la talla de los acontecimientos y de la naturaleza de las decisiones políticas del momento. Es así, por ejemplo, cómo después de la difusión de grandes decisiones políticas tomadas por organismos centrales del Estado o bien en casos de crisis política, las gentes tienen tendencia a especular sobre las motivaciones profundas y sobre las posibilidades de aplicabilidad de estas decisiones o tendencia a interpretar cada uno a su manera las causas subyacentes de esta crisis. Se llega también incluso, a fuerza de especular demasiado, a vaciar la información de su contenido real, hasta el punto de que vulgarizan sus propias opiniones en detrimento de la propia información natural.

Esta transposición de las noticias en función de las actitudes existentes de las poblaciones frente al poder constituye una verdadera fuente de malinformación y, por consiguiente, también de la «radio trottoir». Traduce de alguna manera el desequilibrio que prevalece en el sistema político y revela el clima de las tensiones, de los antagonismos y de las divisiones que oponen a los gobernantes frente a los gobernados.

Los casos de malinformación deliberada son numerosos en el Zaire, pero limitados aquí por las exigencias de este ensayo, no nos detendremos más que en algunos ejemplos: los casos de malversación de los fondos públicos, la suspensión en 1977 del derecho de interpelación y la reciente medida de liberación de los precios.

La malversación de los fondos públicos ha llegado a ser, a fuerza de repetirse, una infracción corriente en el Zaire. Aparece, sobre todo —y tal es el sentido que le reconoce el Derecho penal—, como un mal propio de los agentes de la Administración pública y de los organismos paraestatales. La radio, la televisión y el periódico se hacen eco de ello y dejan entrever en sus comentarios las sanciones eventuales tomadas por el poder judicial. Las cantidades malversadas, así como el nombre de sus autores, son a veces declarados según que éstos pertenezcan a tal o cual categoría social. Por la fuerza de las cosas, los consumidores de la información se dan cuenta de la inaplicabilidad de las sanciones pre-

vistas y, finalmente, adquieren cierta alergia a toda información relativa a la malversación por la evidente razón de que estos malversadores, encarcelados, son seguidamente puestos en libertad sin haber cumplido sus penas y a menudo vuelven a surgir en la superficie política con más vigor que sus colegas más concienciados. Esta situación hace que toda información de malversación, aunque fuera presentada objetivamente, encontraría siempre partidarios de la perversión que alegarían que el poder obra siempre en connivencia con los delincuentes y que la difusión de tales informaciones no constituye más que un argumento montado para distraer a las gentes honestas dándoles la impresión de que el sistema se entrega a esta tarea y se prepara para asegurar el respeto al Derecho.

Esta perversión de la información se resiente igualmente de la suspensión por el Presidente de la República en 1978 del derecho de interpelación a los miembros del gobierno y a los responsables de los organismos paraestatales. Esta forma de control del poder legislativo sobre el ejecutivo había permitido a los elegidos del pueblo y al pueblo mismo ser enterados de la gestión de la «res pública». Pero cuando a continuación de ciertas necesidades juzgadas imperiosas, la autoridad suprema puso fin a este control, la opinión fue sumida bajo diversas interpretaciones. Si unos habían estigmatizado la complicidad del poder en esta gestión de depredación de los dineros públicos, otros no han titubeado en concluir que la suspensión de las interpelaciones constituía una prueba ostensible de la falta de voluntad política de la élite en el poder para hacer salir al país de la crisis, en la cual saca grandes provechos, en la medida que este control favorecería el saneamiento de las finanzas por una gestión clara y regular.

En cuanto a las recientes medidas de liberalización de los precios y del comercio de materias preciosas, los partidarios de la mala interpretación la emprenden contra el sistema para demostrar su naturaleza oligárquica en el sentido de que funciona con el único fin de proteger y hacer fructificar los intereses de la élite política y de sus aliados, la burguesía comerciante y el capitalismo internacional, con detrimento del pueblo bajo y con el aplastamiento de los pequeños vendedores.

Así como se puede constatar, esta perversión de la información formal al nivel de la interpretación de los hechos por el receptor constituye un verdadero cáncer de la comunicación política y puede, a la larga, arrastrar fácilmente a la debilitación del sistema en la medida en que este último por más que intente desentenderse, sus obras serán siempre anuladas por una red informal muy poderosa de denigración y de orientación de la opinión pública hacia la adopción de actitudes hostiles al poder.

«Radio trottoir» = carencia de información local

La «radio trottoir» puede igualmente revestir la forma de una manifestación de la crisis que hace estragos en la red de comunicación

formal de una sociedad. Puesto que la vía institucional llega a hacerse ineficaz, la población en su deseo permanente y natural de búsqueda de información recurre entonces a la red informal de comunicación o a las fuentes extranjeras de información.

Es a esta fragilidad y a esta carencia del sistema de información a lo que J. Ardoino considera como fuentes fundamentales del nacimiento de la «radio trottoir», en la medida en que ésta constituye una respuesta y una corrección —de alguna manera— de esta discontinuidad en la difusión normal de la información. «Es en los intentos insatisfechos y en la frustración que de ellos resulta donde es necesario ir a buscar las opiniones profundas del rumor. Las redes de comunicación demasiado flojas o demasiado rígidas, las políticas de comunicación demasiado parsimoniosas o demasiado negligentes facilitarán su nacimiento y su desarrollo. Bajo este ángulo, el rumor aparece como un fenómeno de compensación en respuesta a una carencia de información mínimamente regulada»⁴.

No obstante, la «radio trottoir», como expresión de las frustraciones que se desprenden de la carencia de informaciones locales, puede ser alimentada por la prensa extranjera. En efecto, es una verdad evidente que las agencias de prensa extranjera controlan la casi totalidad de las informaciones que circulan en nuestro planeta. Estas agencias mantienen antenas o corresponsales permanentes en el Zaire. Compran igualmente a ciertos miembros de la élite política e incluso algunos colaboradores que operan entre bastidores, de manera que uno se asombra a veces de estar perfectamente informado por la radio y los periódicos extranjeros de los menores acontecimientos sobrevenidos en el país o de los secretos más íntimos del aparato estatal.

Esta situación comporta una paradoja inquietante: la prensa extranjera controla mejor que la red local de comunicación todas las informaciones del Zaire, de suerte que si ella vulgariza una noticia que las autoridades del país quisieran callar, los zaireños que la reciben la difunden entre la masa, la matizan y la reajustan en el sentido de sus intereses. Esto hace al sistema más frágil, lo que obliga constantemente a la autoridad suprema a usar de todos los medios para desmentir estas noticias y crear una nueva convicción de la opinión sobre las acciones del poder.

Los ejemplos de las informaciones de prensa extranjera que han sido objeto de «radio trottoir» son numerosos y el Presidente de la República, en los discursos políticos, así como en las conferencias de prensa mantenidas en el país y en el extranjero, no ha dejado de estigmatizar a esta «campana de intoxicación de la opinión pública del Zaire por la prensa extranjera».

El caso de la guerra del Shaba, llamada guerra de «los ochenta días», en 1977, es muy llamativo. En efecto, en el curso de esta guerra, la radio RSA, de Africa del Sur, aprovechando el silencio del que hacía

⁴ F. ARDOINO, *op. cit.*, pág. 69

muestra la «Voz del Zaire», anunció en una de sus emisiones francesas la caída de la ciudad de Kolwezi en manos de los rebeldes venidos de Angola. Esta noticia, falsa, por otra parte, captada por algunos zaireños, fue propagada entre la masa, que fue presa del pánico, lo que obligó al Jefe del Estado a desmentir esta noticia con vistas a hacer renacer en la población desamparada su confianza en el poder.

Los ejemplos de los 13 comisarios del pueblo detenidos entre 1980 y 1981; del *dossier* Blumenthal, aparecido en el periódico *Jeune Afrique* (París, 1982); las «masacres de niños en Chikapa»; la depuración de los oficiales «Luba» de las fuerzas armadas zaireñas, y las frecuentes revelaciones por parte de Amnistía Internacional, constituyen otros tantos casos generadores de la «radio trottoir» en el país, en la medida en que estas noticias, ignoradas o calladas deliberadamente en la prensa local, están al alcance de la población por medio de fuentes exteriores, que las difunden según sus objetivos y sus intereses.

Todo este análisis, apoyado por casos vividos en el Zaire, nos ha permitido demostrar a qué grado ha llegado la omnipotencia de la «radio trottoir» sobre la red formal de comunicaciones, y puede, a la larga, constituir un factor desestabilizador del sistema político, un elemento de desequilibrio y de la puesta en crisis de la concordia social.

III. PARA UNA TERAPÉUTICA DE LA «RADIO TROTTOIR»

El fin perseguido por esta parte de nuestro ensayo no consiste en destruir sistemáticamente la «radio trottoir» en la sociedad zaireña. Se trata más bien de una tentativa de soluciones procedentes del diagnóstico de las líneas que preceden. Esta terapéutica no constituye, según nuestra opinión, más que un calmante, puesto que, verdadero fenómeno social, la «radio trottoir» es inherente a toda comunidad política. No llega a ser patógena, por consiguiente, nociva, más que cuando ella adquiere un alcance vertiginoso en la sociedad y emergen con detrimento de la red oficial de comunicación. La terapéutica se coloca así en términos de búsqueda de soluciones susceptibles de disminuir o de neutralizar la fuerza creciente de la «radio trottoir» en la información y la cristalización de la opinión del público en una sociedad dada.

La terapéutica que nosotros entendemos se debe administrar a la «radio trottoir» se sitúa en un doble nivel: A nivel de la estructura política y al nivel de los órganos de la prensa. A estos factores estructurales y funcionales se añade un condicionamiento económico, cultural y moral que, una vez combinado, podrá restringir sensiblemente el atractivo creciente de la población por las acciones de la «radio trottoir».

1. *A nivel de sistema político.*—No se puede pretender que exista un sistema político en el mundo que sea perfecto en su funcionamiento concreto. Por otra parte, está probado que a pesar de la existencia real de diferentes formas de democracia, no existe sobre nuestro planeta

ningún Estado cuyos dirigentes tengan un espíritu tan limitado que pongan confianza ciega en la madurez política de sus conciudadanos, hasta tal punto como para autorizar la circulación de todas las informaciones.

Estas diferentes consideraciones prueban el carácter relativo e imperfecto de todo sistema político y nos permiten comprender por qué la libertad de prensa, corolario de la libertad de expresión, ha sido en todo el mundo, y a través de las edades, sometida a presiones político-administrativas de las que, la mayor parte, han aparecido como amordazantes y otras varias como más o menos tolerantes. La libertad de prensa en su acepción original aparece así como un ideal hacia el cual los países tienden, pero no lo han alcanzado y posiblemente no lo alcancen jamás.

Sin embargo, sofocar la libertad de prensa de un país aspirante a un desarrollo armonioso es entregar esta posibilidad a un juego peligroso, puesto que, como lo ha presentado Voyenne, «un grupo puede con rigor entregarse al canje de bienes materiales, pero si no cambia datos, ideas, emociones, entonces desaparece incluso el propio lazo social: no hay ya nada de común entre los miembros de este grupo y, en consecuencia, tampoco hay comunidad»⁵.

El hecho de que la prensa, en el Zaire, sea un servicio público del Estado no constituye una piedra de tropiezo para su buen funcionamiento. El nudo del problema consiste más bien en la orientación concreta que la política se disponga a conceder dentro de la rigidez o de la flexibilidad de la reglamentación administrativa en materia de circulación de la información, porque, según nuestra opinión, una prensa privada, pero sometida a la censura del Estado, es menos eficaz que una prensa estatalizada flexible y democrática.

El sistema político del Zaire frente a la crisis que amenaza su red comunicacional, y cuidadoso de frenar o de combatir el resurgimiento virulento de la «radio trottoir», debe, por consiguiente, flexibilizar su reglamentación de prensa adaptándola a las exigencias constitucionales y legales en vigor.

La descentralización, propiciada por la élite en el poder y que, por las ordenanzas números 81-01, 81-011 y 81-012, de 2 de abril de 1981, respectivamente, relativas a la libertad de prensa y a las situaciones de los periodistas que trabajan en la República del Zaire, ha alcanzado igualmente al mundo de la prensa, debe convertirse en una realidad y adquirir un alcance práctico real si no se quiere que se quede convertido en una añagaza, en un *slogan* esparcido a lo largo de las jornadas para distraer la opinión local e internacional.

Autorizar, dentro de los límites del interés general, las informaciones de punta de la actualidad nacional; poner al ciudadano en un ambiente que le anime a expresar su opinión sin encubrir las novatadas

⁵ B. VOYENNE: *La Presse dans la société contemporaine*, Armand Colin, París, 1971, pág. 11.

policiales e incómodas, extender el campo y el valor de las conferencias de prensa, de las asambleas populares, de las entrevistas, en el curso de las cuales gobernantes y gobernados informen y se informen; en una palabra, hacer al sistema político abierto a su entorno y apto para la crítica de sus miembros menos dignos; éstas son las estrategias que podría adoptar el sistema para hacer desembocar los canales de nuestra red de comunicación. Una política ambiciosa quizá, pero susceptible de hacer salir la información del dogal de la crisis y de la influencia actual de la «radio trottoir» en mi país.

2. *Al nivel de funcionamiento de los órganos de la prensa.*—Si el sistema político por su funcionamiento autocrático y centralizador, materializado por su reglamentación rigurosa de la prensa, constituye una fuente fundamental de la «radio trottoir», los órganos de prensa, así como los hombres que los manipulan, son también cómplices de esta desarticulación. En efecto, toda organización vale lo que los hombres que trabajen en su seno. Así pues, la ausencia de motivación y de competencia profesional, la falta de dominio del contenido y de la profundidad de la mayor parte de los análisis de prensa, los frecuentes fallos de organización que parten de la insuficiencia de la información adquirida en materia de periodismo, así como las diversas dificultades tecnológicas y materiales a las cuales se encuentran enfrentadas las empresas periodísticas, son otros tantos elementos que contribuyen a esta ineficacia de la red de comunicación política.

Algunos remedios pueden ser administrados a este nivel. Para esto, los órganos de prensa deben suscribir las exigencias siguientes, que son, por decirlo así, sus condiciones de éxito:

a) *Estar al día en las actualidades.*—El consumidor de la información es uno de estos personajes muy impacientes, muy caprichosos y de gustos múltiples y heterogéneos que la prensa debe, a toda costa, servir; le gusta estar siempre informado lo más rápidamente posible y sobre temas diversificados, sobre noticias que él por sí mismo no puede descubrir.

Por esto, una de las preocupaciones mayores reconocida a toda empresa de periodismo es buscar y difundir las informaciones nuevas que forman la punta de la actualidad planetaria. Esta estrategia les permitirá ganar la confianza del público y procurarse una clientela numerosa. Para alcanzar este objetivo, las empresas de periodismo deben rodearse de una constelación de corresponsales regionales o locales y abonarse a las agencias de prensa de gran fama internacional, con vistas a hacer constante y rápidamente contacto con los diversos sucesos que se producen en el mundo.

b) *Responder a los gustos de la clientela y del gran público.*—Esta exigencia se revela muy delicada, y raros son en el mundo los órganos de información que la cumplen con fidelidad y exactitud. Sin embargo, al organizar encuestas regulares, al realizar algunos sondeos frecuentes, al permanecer permeables y sensibles a las críticas y sugerencias de los

lectores o de los oyentes, los responsables de los medios pueden conseguir mejorar su sistema de información, al adaptarlo a las aspiraciones y a los alcances del público y elevar, de esta manera, la rentabilidad de sus empresas. Esta política les permitirá extender su mercado y resistir, si viene al caso, la competencia de la prensa local y extranjera.

c) *Estar dotado de un personal experto en periodismo.*—Toda organización vale lo que valen sus miembros y cuando éstos están sumergidos en la incompetencia y el descuido, ésta debe necesariamente desenvolverse en una crisis cierta, susceptible incluso de precipitar su quiebra. La realidad profunda que quiere traducir esta afirmación es que el hombre es el animador y el motor principal de toda organización, de toda sociedad.

El estilo que utilizan los periodistas en la difusión de la información, el grado de comprensión, el contenido de su lenguaje, la profundidad de sus análisis y opiniones, el grado de persuasión y de convicción, el nivel de su formación, así como su experiencia del pasado, son otros tantos factores que concurren a la reputación y a la credibilidad de una empresa periodística. Esta debe, por consiguiente, reclutar un personal cualificado que aporte una clara autoridad, así como garantías de experiencia y maestría en el arte del periodismo, pues en este último dominio no existen obstáculos más insuperables que la rutina en la difusión de las informaciones, la falta de concisión y de circunspección en la adquisición y presentación de las noticias, así como la incapacidad de suscitar el interés y de saciar el gusto del público.

Todas estas exigencias que requieren las empresas periodísticas, no pueden conducir a buen fin más que si la población coge gusto a la manera mediante la cual es difundida la información, si está dotada de medios financieros capaces de proporcionarle estos instrumentos de información, en una palabra, si dispone de una infraestructura económica y cultural que le permita recoger e integrar la información difundida.

CONCLUSION

Hablar del desarrollo de la «radio trottoir» en un país como el Zaire, con las dimensiones tan extensas y en el cual el 80 por 100 de la población está considerada como analfabeta, es una prueba de largo empeño. Exige un análisis muy profundo de la realidad sociopolítica del país y una fuerte movilización de los recursos humanos, materiales y financieros capaces de conducir a este fin.

Esta puesta a punto permite a los lectores comprender que nuestro análisis no constituye más que un ensayo que invita a los investigadores de todas las disciplinas sociales a aguzar su reflexión hacia este aspecto no menos importante de la vida en sociedad. En efecto, si se considera el desarrollo de un Estado como un proceso de movilización de los fenómenos totales y globales, se comprueba que es indispensable tener en

cuenta a la prensa, que es incontestablemente uno de los mensajeros más eficaces que vehiculan y vulgarizan en la masa las diferentes concepciones y experiencias en materia de desarrollo.

Este pequeño ensayo ha consistido en tomar el fenómeno de la «radio trottoir» en el Zaire para estudiar su definición, sus causas y sus efectos. Hemos partido de la idea según la cual la «radio trottoir» en el Zaire es una consecuencia del papel institucional autocrático y centralizador del poder que privilegia los intereses sociales de la categoría dominante (élite política). Este comportamiento da nacimiento a las actitudes negativas u hostiles de los ciudadanos frente al poder, y se traduce por una voluntad deliberada de perversión de la información al nivel de su emisión o de su recepción. Esta «malinformación» puede ser considerada como un factor de desocialización y, por tanto, portador de gérmenes de inestabilidad política.

Para confirmar nuestras hipótesis hemos sacado del cuadro teórico desarrollado en la primera parte de nuestro estudio dos grandes variables —el comportamiento institucional del poder y las actitudes de los ciudadanos frente al poder—, que hemos transferido al contexto sociopolítico del Zaire. Esta aproximación nos ha ayudado a desembocar en un diagnóstico de la «radio trottoir» en el país y a prescribir una terapéutica que lejos de ser tóxica, permita neutralizar la fuerza invasora de la «radio trottoir» en nuestra sociedad.

No intentamos pretender haber sido exhaustivos en nuestro análisis de un fenómeno con dimensiones tan variadas y con implicaciones tan numerosas como es la «radio trottoir». Este análisis no es más que una apertura del debate que exhorta a los investigadores de las diversas disciplinas sociales a buscar la resolución de una de las graves enfermedades de la sociedad contemporánea en crisis. Si esta afirmación es universalmente admitida: que el desarrollo constituye la finalidad última, el ideal que todos los países de nuestro planeta buscan alcanzar, los dirigentes políticos y los hombres de ciencia en sus investigaciones sobre las estrategias deben considerar el papel importante que desempeña la prensa en este proceso. Descuidar este precioso instrumento de vulgarización de las ideas sería privar a las masas trabajadoras de toda información relativa al desarrollo y, en consecuencia, convertir a éste en utópico, problemático e inoperante.

RESUME

«Radio Trottoir» est un néologisme qui s'utilise au Zaïre pour désigner le bruit anonyme qui court dans les rues. De caractère généralement politique, il s'agit ici de la diffusion verbale d'ensembles d'informations qui, à travers de mécanismes et de canaux alternatifs, coexistent avec l'information des médias officiels.

L'auteur fait une étude de ce phénomène d'abord de façon abstraite: il analyse la culture politique, contemple les attitudes des citoyens envers le système. Le

pouvoir cherche sa légitimisation à travers la propagande et le public, s'il se trouve hostile, déforme l'information en question et la conteste. Voici où l'on trouve la mise en oeuvre de «radio trottoir» comme phénomène de la «désinformation». A la suite, ce sont les modèles de conduite institutionnelle du pouvoir que l'on regarde de plus près, tenant compte du fait si celui-ci est démocratique ou autoritaire. En matière de communication sociale, l'information peut servir comme facteur d'accommodation envers un système politique, comme un stabilisateur des attitudes de la population et comme élément intégrationniste des intérêts. Face à tout ceci, «radio trottoir» représente, certes, une «anti-valeur» mais avec certaines notes en sa faveur.

La seconde partie de l'article se concentre sur les facteurs qui ont accompagné la naissance et le développement de «radio trottoir» au Zaïre, en parcourant l'histoire de la presse dans ce pays depuis l'époque coloniale, les changements subis au passage à l'indépendance et l'apparition, postérieurement, de la II République; c'est à dire de passer d'un système parlementaire à un système semi-présidentiel au parti unique. La presse privée dû disparaître et se voir remplacée par la presse du parti. Etant donné la manipulation de l'information par le pouvoir, la réaction de la part des habitants a été d'écouter la «radio trottoir» qui, à son tour, représente, elle aussi, une «désinformation» souvent faite exprès.

Finalement, la thérapie pour soigner cette maladie informative se trouve à niveau du gouvernement, sa décentralisation et son inflexibilité au moment de la mise en oeuvre de la loi de la presse. Et, en ce qui concerne la presse elle-même, celle-ci a besoin d'être modernisée et d'un personnel plus qualifié pour pouvoir attirer l'attention d'une plus grande partie du public et ainsi éviter l'accroissement démesuré de «radio trottoir», si le système espère récupérer sa crédibilité et se maintenir au pouvoir.

SUMMARY

«Radio trottoir» is a Zairian neologism describing the anonymous, and generally political, sounds of the street: a verbal transmission of pieces of information which, through informal mechanisms and channels, exists side by side with the messages of the official media.

To begin with, the phenomenon is studied abstractly, by analysing the political culture through the observation of people's attitudes to the system. Power, seeking its own legitimization, acts presenting its propaganda, while amongst the public reaction may be hostile, may pervert that information contending it. Here is where «Radio trottoir» plays its part as an anti-information channel.

To continue, models are studied, of the institutional behaviour of power, taking into account the democratic/authoritarian factor. In social communication a political system may use information; as an accomodating factor, to stabilize citizens' attitudes, as an integrating agent of its interests. With respect to all of this «Radio trottoir» represents an anti-value with, naturally, some positive elements.

In the second part of this essay, the factors are analysed which accompany the birth and development of Zaire's «Radio trottoir». A historical study is done of

the press in the country since colonial times and the changes undergone with independence, and under the II Republic, as the system passes from a parliamentary one to a semi-presidential and single-party régime: Private press disappears and is substituted by the Party's. Seeing as there does exist such a powerful manipulation of information, the reaction on the part of the inhabitants has been to turn to «Radio trottoir», another type of quite deliberate anti-information.

Finally, therapy to cure this news-illness proposed must come from government levels, the capacity to decentralise and become more flexible with respect to the press laws. In addition, the press itself is in dire need of technical modernization and better qualified staff. It needs to attract the attention of a larger audience to prevent the continuing rise in popularity «Radio trottoir» enjoys and then it may hope to recover credibility and retain its political power.

SUMMARY

The article examines the evolution of the press in the country since colonial times and the changes undergone with independence, and under the II Republic, as the system passes from a parliamentary one to a semi-presidential and single-party régime: Private press disappears and is substituted by the Party's. Seeing as there does exist such a powerful manipulation of information, the reaction on the part of the inhabitants has been to turn to «Radio trottoir», another type of quite deliberate anti-information. Finally, therapy to cure this news-illness proposed must come from government levels, the capacity to decentralise and become more flexible with respect to the press laws. In addition, the press itself is in dire need of technical modernization and better qualified staff. It needs to attract the attention of a larger audience to prevent the continuing rise in popularity «Radio trottoir» enjoys and then it may hope to recover credibility and retain its political power.